

Calles y avenidas



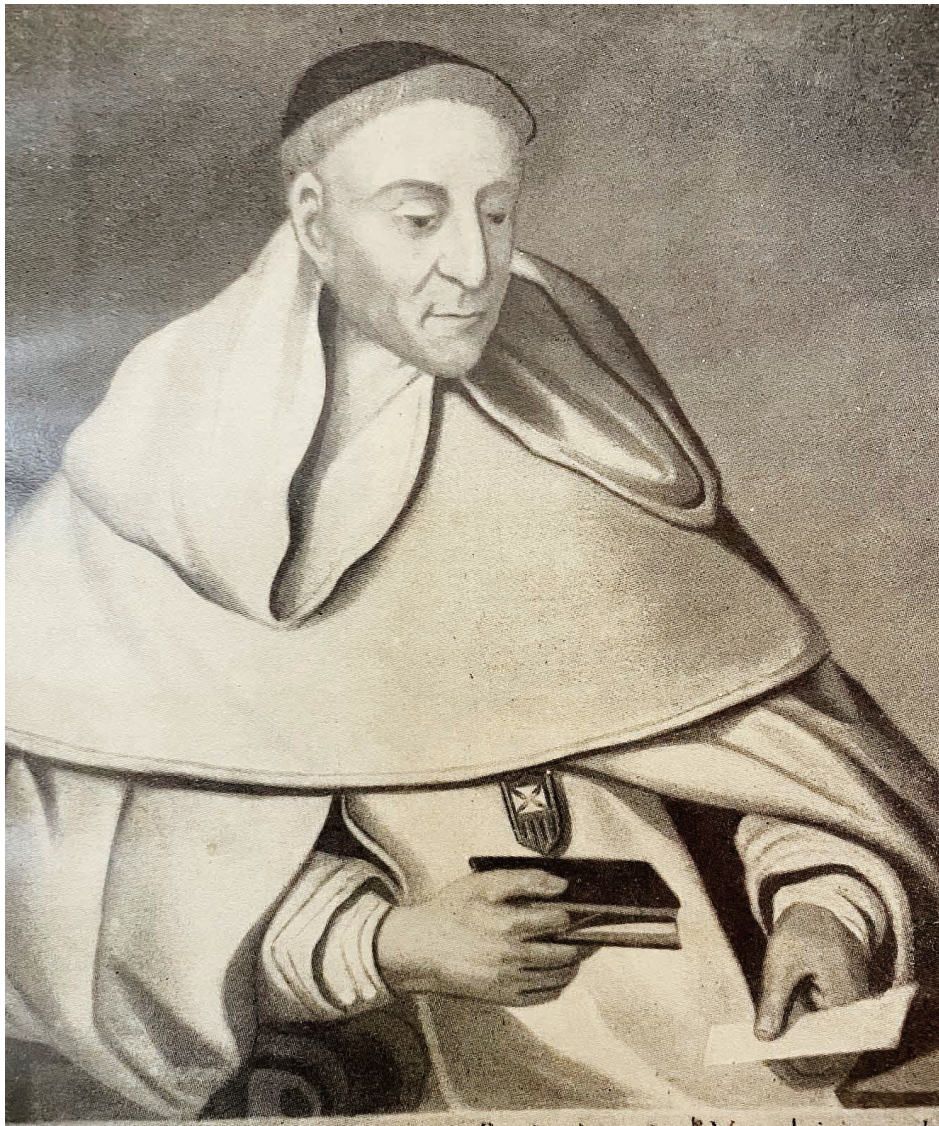
Ángela Peña
a.pena@hoy.com.do

Vandalizado. En sitio de francachelas han convertido el lugar por donde caminó el ilustre maestro, dramaturgo, filósofo y teólogo ofició misas, catequizó y escribió “célebres creaciones”

Solo queda la sombra de la tarja de Tirso de Molina



Estado de la lápida desechada



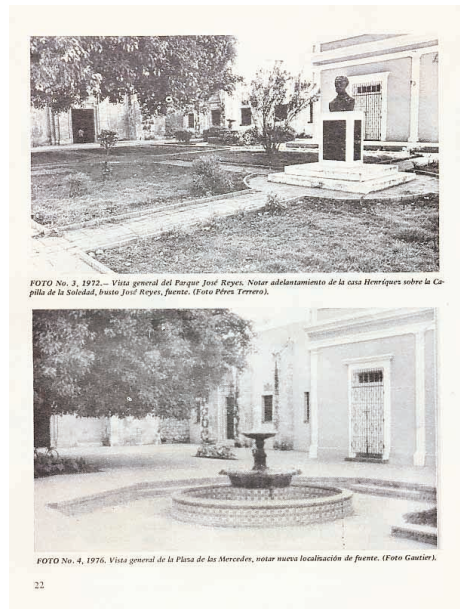
Dibujo de Tirso de Molina

El nombre de Tirso de Molina y el conocimiento de que ese insigne genio de las letras españolas residió en Santo Domingo se pierden. Tuvo una calle cuya denominación fue eliminada y aunque existe una plaza con su nombre, se quitó la tarja que daba cuenta de su estadía en estas tierras. En la pared de la iglesia Las Mercedes, donde estuvo, solo ha quedado la sombra.

Está en el patio donde se ha ido desmoronando, salpicado de bebidas, manchada, estropeada. Porque cuando concluyen ceremonias religiosas, asistentes van ahí a brindar.

El que fue hermoso y frecuentado lugar de esparcimiento ha perdido la lucidez de antaño, aunque un centenario árbol, frondoso, acoge visitantes que descansan bajo su sombra. Lamentablemente, algunas noches se reúnen grupos que dejan esparcidas botellas vacías de los tragos de sus juergas.

Ese entorno fue lugar por donde caminó el ilustre maestro, dramaturgo, filósofo, teólogo, en el que ofició misas, catequizó y es-



Fotos antiguas de la plaza Tirso de Molina

cribió “célebres creaciones”.

Antes se ocupaban de su embellecimiento. En 1964, el cabildo trazó “dibujos de plantas multicolores” e instaló “bellos arbustos de trinitarias y ajíes de salón”.

Tuvo fuente y una escuela de José Reyes.

Comprende una de las fachadas de la iglesia; la capilla de la Soledad; el colegio Las Mercedes y un edificio en total abandono con enredaderas silvestres

como techo, sucio, con perros realengos tras las rejas de las ventanas y letreros que anuncian: “Se vende”.

En el lugar funcionaron el Liceo Dominicano y la Escuela de Bellas Artes.

Pocas personas reconocen el lugar como Plaza Tirso de Molina. En aplicaciones de navegación la señalan “Plaza Tirso de Molina” y escriben entre paréntesis “De Las Mercedes”.



Edificio que ocupó el Liceo Dominicano, en total abandono ¡y en venta!



Vista actual de la Plaza

La lápida de Fray Gabriel Tellez, nombre del mercenario, fue retirada para trabajos de remodelación del templo y no se ha repuesto. La olvidaron.

UN HONOR.

Cuando en el país se conoció la noticia de que tan ilustre personaje residió

de filosofía de la Universidad de Santo Domingo celebraron actos con motivo del “tercer año secular de la muerte” del religioso.

La más insigne intelectualidad se regocijó con la noticia. César Tolentino, diplomático en España en 1938, escribió a Federico Henríquez y Carvajal, presidente de Academia Dominicana de la Historia, anunciándole que “los amigos de la República Dominicana en España”, se harían cargo de la preparación de una placa conmemorativa de la estadía de Tirso de Molina y le envió fotos del proyecto, que ejecutaría Collaut Valera, por 20 mil pesetas.

Autores afirman que los iniciadores de la tarja fueron Enrique Deschamps y Henríquez y Carvajal.

Quien más se ocupó en describir la permanencia del religioso en la Atenas del Nuevo Mundo fue Flérida de Nolasco en un trabajo publicado en 1939. Tirso y los curas Juan Gómez, Diego de Soria, Hernando de Canales, Juan López y Juan Gutiérrez se embarcaron el 10 de abril de 1616 y “tardaron dos meses en llegar”.

“Su pensamiento se vigorizó. Con la contemplación del océano se agrandó su visión y hasta a su léxico riquísimo habían de afluir nuevas palabras con nombres indígenas”. Escribió sobre los milagros de Las Mercedes, que aún preside el altar. Anotó: “Yo he estado en la Isla Española y Convento de Mercedarios, donde hay una imagen toda maravilla, en la cual espero”.

“Es tan hermosa, que es imposible poner en ella con atención la vista y no desahogar el corazón y el alma de cualquier congoja. Hablo por experiencia, porque, aunque indigno, merecí vivir en el dicho monasterio y me sucedió no pocas veces en su presencia favorable lo que afirmo”.

Nolasco dice que escribió con indiscutible entusiasmo y amor “hacia lo nuestro”, participando hasta del dolor del pueblo por el terremoto que vivió en 1617.

Tirso de Molina y sus compañeros decidieron, en 1618, que la Virgen de Las Mercedes fuera “nuestra única patrona”.

aquí, fue en 1915 gracias a una publicación de Américo Lugo que consignó: “Uno de los más grandes artistas de todos los tiempos y naciones, al decir de Marcelino Menéndez y Pelayo, fue vecino de la Ciudad Primada de América y morador del antiguo Convento de Nuestra Señora de las Mercedes”.

Decía que había que destacar “uno de los hechos más importantes y menos conocidos de la vida de Tirso: su viaje a la Isla de Santo Domingo”.

En 1941 la Academia Dominicana de la Lengua ofrendó una lápida “al insigne dramaturgo, fijándola en la parte exterior del Templo Mercedario”. Esa institución, como la facultad